

Miguel Á.  
Cáliz

Horas  
para  
Wallada



Paréntesis

**FRAGMENTO**

Colección Umbral

## OTROS TÍTULOS DE PARÉNTESIS EDITORIAL

- **COLECCIÓN DE FACTO**

*Javier Villanueva. La verdadera historia*, INMA PORTALO  
Y JAVIER VILLANUEVA

*Ulises y las sirenas. El dilema de la infidelidad*, JESÚS  
COTTA

- **COLECCIÓN ORFEO**

*Cuchulain de Muirthemne*, LADY GREGORY

*La sangre y el eco*, JULIO MANUEL DE LA ROSA

*Todas las mujeres*, JOSE MARÍA CONGET

*Los consulados del Más Allá*, AQUILINO DUQUE

*La fiebre de Siam*, EDUARDO JORDÁ

*Las historias gallegas*, ÁLVARO CUNQUEIRO

*La catedral*, VICENTE BLASCO IBAÑEZ

*Croquis a mano alzada y Las campanas de Antoñita*

*Cincodados*, JULIO MANUEL DE LA ROSA

*El misterio del mundo. Antología*, FERNANDO PESSOA

*Los agujeros negros*, AQUILINO DUQUE

*El aprendiz de emigrante*, ROBERT LOUIS STEVENSON

- **COLECCIÓN UMBRAL**

*Vacaciones de invierno*, JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

*Plaza del Cabildo*, EMILIO DURÁN

*El centro de la Tierra*, ANDRÉS PÉREZ DOMÍNGUEZ

*El viento y la arena*, ANTONIO REYES MATEO

*Hildur*, TONI MONTESINOS

*Doménica*, JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO

*La maldición del cronista*, MARC GUAL

*Sueños de libertad*, CARLOS ALGORA

*El año de Malandar*, JUAN VILLA

*La carpa de oro*, CHARO PRADOS



Miguel A. Cáliz nació en Granada, donde ha impartido talleres literarios y es colaborador en diversos medios de comunicación. Publicó el libro de relatos *Inventario*, además de ser incluido en numerosas antologías, como por ejemplo *Relatos para leer en el autobús*. Dirige colecciones de relato y narrativa, y es el coordinador de la revista SPJismos.com, dedicada a los géneros breves en la web. Mantiene el blog [domuscaliz.blogspot.com](http://domuscaliz.blogspot.com).

*Horas para Wallada* es su primera novela.



[www.parentesiseditorial.com](http://www.parentesiseditorial.com)

Fragmento de muestra de *Horas para Wallada*

## LAS HORAS DEL DÍA



«Quien sabe de dolor, todo lo sabe.»  
Dante Alighieri



Hora prima del día en el reloj. La que los musulmanes llaman hora del Salatul Fayr. Los médicos no se han alejado durante la noche del lecho del Sultán. Mala señal. Aunque consigan poco con su gesto de preocupación, suponen que estando continuamente cerca del enfermo evitarán que se les culpe a ellos del empeoramiento. He aprovechado que el muecín llamaba para la primera oración, y me he retirado a mi Torre de la Dama Blanca.

Y mala señal podrían ser también esos ecos de cabalgaduras que escuché hace unas horas, delatando que algunos miembros de la Corte abandonaban el recinto amurallado de la Alhambra; tal vez para reunirse en secreto y buscar una solución al problema que supone tener un Sultán incapaz de gobernar, que se deja aconsejar en todo por su favorita. No creo que les esté resultando fácil ponerse de acuerdo sobre qué hacer para remediarlo. Pero si se están arriesgando a que les imputen una acusación de traición que podría llevarles a la horca, es porque cuentan con algún respaldo.

Me pregunto quién puede ser tan atrevido como para organizar una reunión en estos momentos de incertidumbre, sabiendo además que si aparecemos divididos los cristianos podrían aprovechar la situación para atacarnos. No cabe duda de

que el general Mofarraich es audaz y ambicioso, hasta el punto de que está aprovechando la enfermedad de Abdalá para controlar por completo las tropas; aunque también sea cierto que debe la mayor parte de su carrera militar a mis favores. El Visir al-Amín, por su parte, es un hombre inteligente y circunspecto, demasiado mayor seguramente para ciertas aventuras, y nunca se ha considerado a sí mismo un político sino un funcionario real que continúa la tradición de otros insignes ministros que el Reino tuvo en el pasado. Tampoco me imagino conspirando a al-Jassasi, pues el Gran Cadí de Granada ha sido siempre el amigo más fiel de Abdalá, y resultaría extraño que se convirtiese ahora en un intrigante que se aprovecha de su enfermedad.

Pero no debo descartar ninguna posibilidad. Después de todo son ellos y sus allegados los que dirigen el gobierno, los que conforman el alma y la carne del Reino Nazarí por encima incluso de monarcas que no siempre han sido preparados para su labor; convencidos de que el destino de Granada no puede quedar en las manos de un solo hombre.

Conozco bien cómo actúan y cómo adoptan sus decisiones, porque durante todos estos años he estado junto a ellos ayudando a tomarlas. Aunque ahora cada vez me hagan menos caso. Soy una mujer, y mientras he tenido a mi disposición la mano de Abdalá para firmar los decretos debían respetarme. Pero dado que esa mano se encuentra postrada, vuelvo a ser la infiel que llegó desde una lejana ciudad; la advenediza que ha pretendido ser independiente en un mundo de varones que no toleran el más mínimo desafío. Wallada, la Favorita.

Nunca me ha importado reconocerlo; si otros disfrutaban de títulos o soldados yo tuve mi astucia, que me permitió comprender el significado de las palabras grandilocuentes que se pronunciaban en los salones, así como la verdad oculta entre los murmullos de las alcobas. Si por ser mujer no podía aspirar a ocupar cargo alguno, dispuse en cambio la posibilidad de influir en el único hombre al que todos debían someterse:

Mohammad VII. Este enfermo que empeora cada día, sin que los médicos que han llegado de todas las regiones del estado puedan hacer nada para evitarlo.

Hice lo que mi maestra Yaiza me aconsejó: si no puedes lograr algo con tu inteligencia, prueba con tus encantos. Al principio, cuando Abdalá buscaba en mí sólo una hembra que se le entregase, supe embelesarlo de placer y convencerlo de que disfrutaba con el peso de su cuerpo sobre mis caderas. Luego, conforme pasaron los años y mi piel ya no era la de una doncella, acerté a darle motivos para sentirse orgulloso de sí mismo, de manera que podía entrar al Salón del Trono sin bajar la cara ante los personajes de una corte que siempre le estaba juzgando. Finalmente, cuando Abdalá se ha encontrado atrapado en la más absoluta soledad, tras encerrar en una prisión a sus hermanos y haber visto como fallecían sus amigos en las escaramuzas de un Reino que ni un solo día podía permanecer en paz, he acertado a convertirme en la única persona en la que puede confiar.

Si he aprendido algo viviendo durante dieciocho años en la Alhambra es que el ejercicio del gobierno termina devorando cualquier parentesco o amistad entre las personas, y estos palacios que causan admiración hasta el punto de que muchos viajeros visitan Granada sólo para contemplarlos, son en el fondo una cueva de intrigantes donde no es de fiar ni la propia sombra. Tal vez el enemigo que ha de destruirlos se encuentra dentro de sus hermosos salones, y no entre los reyes cristianos que de cuando en cuando amenazan con unirse para borrar de al-Ándalus la dinastía nazarí.

Unos palacios grandiosos y repletos de lujos, con jardines capaces de competir en hermosura con los míticos vergenes de Babilonia, con fuentes que lanzan el agua hasta alturas increíbles y pájaros exóticos que en pocos lugares han visto; con suelos de mármol blanco y mosaicos vidriados de múltiples colores, cerrados mediante paredes que lucen paños de

oro y lapislázuli, decorados con sedas y tafetanes, techados por cúpulas donde se reproduce un firmamento de incontables estrellas. Alcázares iniciados por Alhamar, el primer rey nazarí, y engrandecidos luego por el Sultán Abuelo, el gran Muhammad V, aprovechando las décadas de prosperidad de su reinado. Si los príncipes cristianos se empeñaban en construir sus templos con vidrieras de colores, en la Alhambra son las celosías y las escayolas las encargadas de organizar maravillas con la luz del sol; si las catedrales intentan alcanzar el cielo con sus torres y pináculos, en las salas de la Alhambra es el cielo el que gira sobre las cabezas de sus habitantes; mientras que en los *palazzi* genoveses se cuelgan grandes telas con pinturas, en este reino sujeto a la prohibición coránica de representar figuras se hace hablar a la piedra con las poesías inscritas en las paredes.

Dicen quienes han viajado a lo largo del ancho mundo que el día se hace al mismo tiempo en todas partes. Dentro de poco, mi querido Kamal se despertará en la alquería, sorprendido seguramente de lo hermosa que es la libertad, y de lo poco que la valoramos mientras no estamos prisioneros. Saldrá a la puerta y contemplará el mar inmenso, las barcas de los pescadores que salen a echar las redes, intentando acostumbrarse a la idea de que puede abandonar la habitación o decidir qué es lo que quiere hacer durante el día. Preocupado por el estado de sus brazos y piernas, y sobre todo, intentando comprender cómo ha llegado a convertirse en la sombra de lo que fue.

En algún momento se acordará de mí, mejor dicho, de aquella joven hermosa y atrevida que se le entregaba en las habitaciones de una finca junto al Genil. Y entonces llegarán las dudas.

**IR A LA FICHA DEL LIBRO**

---

Queda prohibida, bajo sanción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.